ITAGUY GUASU: UN ABRIGO CON GRABADOS DE PISADAS Y ABSTRACTOS EN EL CERRO GUASÚ (AMAMBAY, PARAGUAY): SU CONTEXTO EN AMÉRICA DEL SUR

ITAGUY GUASU: A ROCK SHELTER WITH FOOTPRINT AND ABSTRACT ENGRAVINGS IN THE *CERRO GUASÚ* (AMAMBAY, PARAGUAY): ITS CONTEXT IN SOUTH AMERICA

José Antonio Lasheras Corruchaga & Pilar Fatás Monforte[1]

Recibido: 26/03/2014 · Aceptado: 28/05/2014
DOI: http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013.11177

Resumen

Este trabajo es resultado del proyecto de Inventario Nacional del Arte rupestre de Paraguay, con el que empezamos a llenar el vacío de conocimiento e investigación arqueológica sobre el arte rupestre y el periodo Arcaico (Holoceno antiguo y medio) en la cuenca del Paraguay. Publicamos uno de los abrigos catalogados en el cerro Guasú, y relacionamos los grabados parietales (petroglifos) con el depósito arqueológico del abrigo. Este cerro es *Jasuka Venda*, el monte sagrado de los Paî Tavyterâ, pueblo guaraní cuyo territorio tradicional abarcaba el norte de Paraguay oriental y zonas limítrofes de Brasil. El abrigo presenta más de mil trescientos grabados que representan pisadas animales y humanas, vulvas y signos abstractos.

La excavación arqueológica dio un único nivel de ocupación con industria lítica sobre lascas planoconvexas (tradicionalmente *limaces* o *lesmas*) y puntas bifaciales. Se halló un hogar datado por termoluminiscencia en 5.212± 323 BP, lo que remite al Arcaico/Holoceno Medio, al que asignamos los grabados y, en general, todo el conjunto del estilo de pisadas inventariado en Paraguay en doce sitios. Esta datación absoluta es la más antigua para este estilo o tradición en el continente, y permite pensar en el Amambay como un área nuclear en la elaboración y la dispersión del discurso y de los temas gráficos del arte rupestre de estilo de pisadas en América del sur, el único tipo de arte presente en gran parte del continente.

1. Director y Subdirectora del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. España. Director y coordinadora del proyecto «Inventario Nacional del Arte Rupestre de Paraguay». *joseantonio.lasheras@mecd.es*; *pilar.fatas@mecd.es*.

Palabras clave
Paraguay; arte rupestre; estilo de pisadas; grabados; petroglifos; Arcaico; planoconvexos

Abstract

This paper is the result of the project of the National Inventory of the Rock Art of Paraguay, with which we begin to fill the knowledge and archaeological research vacuum on rock art and the Archaic Period (Lower and Middle Holocene) in the basin of Paraguay river. The paper presents one of the rock shelters catalogued in *Cerro Guasú*, and links the parietal engravings (petroglyphs) to the archaeological deposit of the rock shelter. This hill is *Jasuka Venda*, the sacred mountain of the *Paî Tavyterâ*, a Guaraní people whose traditional territory extended over the North of Eastern Paraguay and bordering areas of Brazil. This shelter contains more than one thousand and three hundred engravings representing animal and human footprints, vulvae and abstract signs.

The archaeological excavation performed resulted in an only occupation level, with lithic industry on planoconvex flakes (known as *limaces* or slug-shaped tools) and bifacial points. A hearth was discovered whose base was dated by TL in 5,212±323 BP, which refers to Middle Archaic/Holocene Period, to which we ascribe the engravings and, in general, all the 'footprint style' rock art inventoried in twelve sites in Paraguay. This absolute dating is the oldest one for this style or tradition in the continent, and it allows to think in Amambay as a core area in the elaboration and dissemination of the narrative and graphic topics of the footprint style rock art in south America, the only type of rock art present in the majority of the continent.

Keywords
Paraguay; rock art; footprints style; engravings; petroglyphs; Archaic; plano-convexs



FIGURA 1. LOCALIZACIÓN DEL ARTE RUPESTRE DE PARAGUAY, TODOS LOS SITIOS CON GRABADOS DE ESTILO DE PISADAS 1) ITAGUY GUASU , ITAGUY MIRÎ E ITAGUY'I , LOS TRES EN EL CERRO GUASÚ (JASUKA VENDA). 2) OTROS SITIOS EN EL PARQUE NACIONAL CERRO CORÁ, TODOS EN DPTO. DE AMAMBAY. 3) ITA LETRA Y OTRO EN LA CORDILLERA DEL YVYTYRUZÚ (DPTO. DE GUAIRÁ).

1. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN

El cerro Guasú se halla en el departamento de Amambay, en el noreste de Paraguay, a 60 km al suroeste de la ciudad fronteriza de Pedro Juan Caballero. Es una gran loma de 11 km de diámetro que se eleva 350 metros sobre el paisaje circundante (alcanza 710 msnm). La llanura se extiende al oeste hasta el río Paraguay y, al este, está muy próxima la cordillera de Amambay (550 msnm), que enlaza con el *planalto central* de Brasil y con la cuenca del Paraná. El cerro destaca sobre la llanura, es visible desde las otras alturas de la cordillera y se erige como el gran hito natural en la región.

El paisaje característico de Amambay está jalonado por cerros de poca elevación, aislados sobre zonas llanas surcadas por pequeños ríos o arroyos que fluyen desde la sierra hacia el río Paraguay. Llamamos *Itaguy Guasu* (abrigo grande) al abrigo que publicamos aquí de acuerdo con los paî tavyterâ, sus propietarios legítimos y legales; se halla al este de la cima, en la falda, unos 100 m por encima de la llanura (465 msnm), en una de los zonas donde afloran verticalmente unos estratos de arenisca y conglomerado magmático; está orientado hacia el noreste; sus coordenadas son S23° 05' 77.4"; W55° 59' 0.20", coordenadas WDS 84 U.T.M.: 604.125 – 7.445.337. En otros segmentos de la misma línea de afloramiento vertical hay otros dos abrigos, a 500 y a 1000 metros respectivamente: uno pequeño, denominado *Itaguy'i* a 500

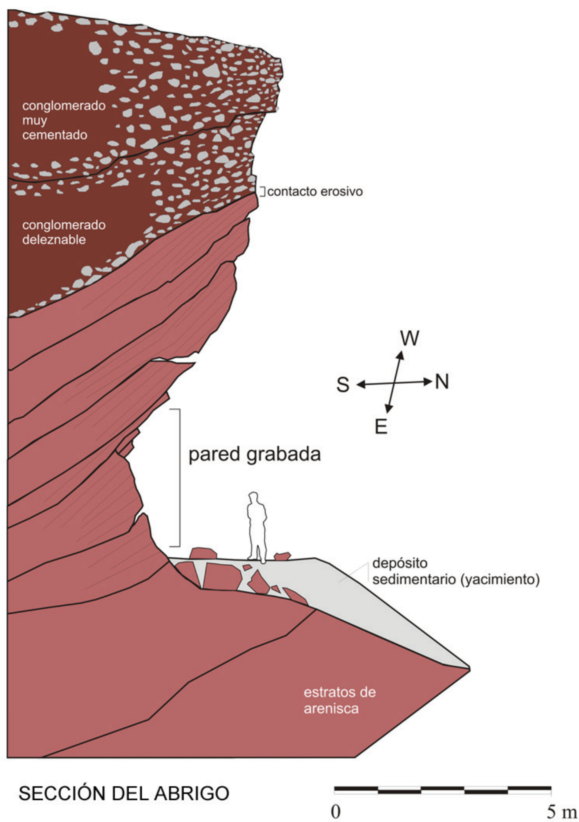




FIGURA 2. ESQUEMA DE LA SECCIÓN DEL ABRIGO Y FOTO TRANSVERSAL, DESDE EL OESTE, DE LOS SECTORES CENTRALES

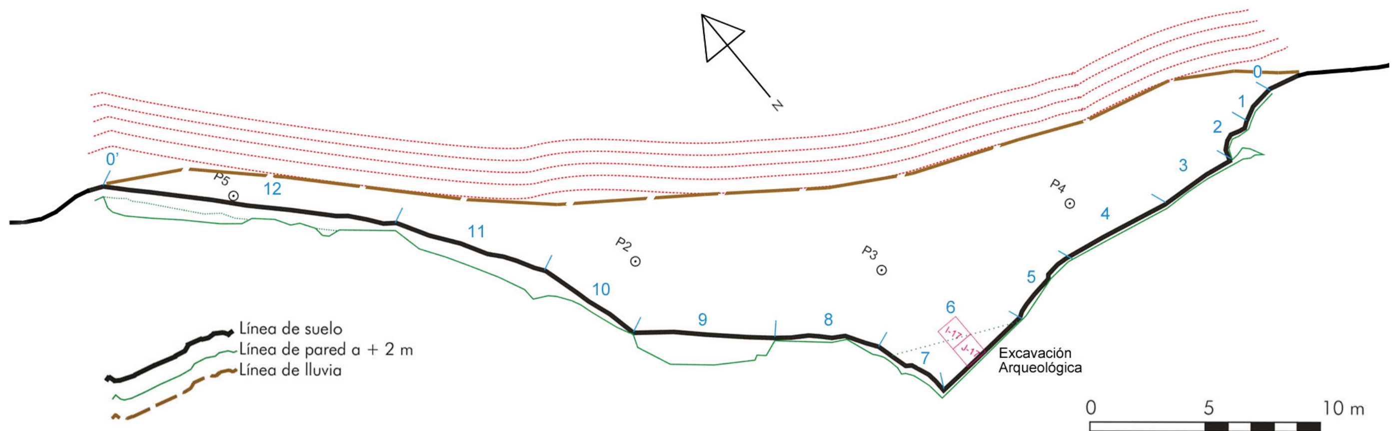


FIGURA 3. PLANO ESQUEMÁTICO DEL ABRIGO. SE SEÑALA LA CATA ARQUEOLÓGICA, EN SU PARTE MÁS PROFUNDA Y LOS PANELES EN QUE DIVIDIMOS LA PARED

m, y el segundo, *Itaguy Mirî* de similar tamaño a *Itaguy Guasu*. Los tres tienen grabados del mismo tipo saturando sus paredes (mismos temas; idéntica técnica…) y la misma industria lítica en superficie.

El abrigo tiene 55 m de frente y un fondo máximo en el centro de 9 m, con una superficie útil, horizontal, de 265 m²; su suelo arenoso carece de vegetación, que aparece con densidad por fuera de la línea de lluvia. La pared alcanza 12 m de altura; la parte superior es una capa de conglomerado magmático con cantos de arenisca silicificada, y la inferior son estratos horizontales de areniscas rojizas (areniscas de Misiones, o Formación Misiones) con laminaciones horizontales próximas entre si; el conglomerado magmático hace la visera (*toca*, o alero), quedando la arenisca remetida conformando el abrigo.

La erosión meteórica disgrega la arenisca y el cemento del conglomerado, originando en la base un suelo de arena suelta en superficie y compacta en profundidad, con algún canto y fragmentos de arenisca desprendidos de la pared.

2. ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS DEL ARTE RUPESTRE EN PARAGUAY

Hay referencias aisladas sobre la existencia de grabados rupestres en Paraguay desde comienzos del siglo XX, incluso alguna anterior, pero no trascendieron al conocimiento ni a la bibliografía arqueológica. Tampoco trascendieron las observaciones que pudo hacer el ejército al mando del general M. Samaniego, que exploró el Amambay en los años 40 del siglo pasado; el rastro de su paso por distintos abrigos se aprecia en los *graffiti* e inscripciones modernas hechos sobre los grabados prehistóricos o en las excavaciones que, según testimonios orales, hicieron en busca de tesoros.

Las primeras noticias específicas aparecen en la prensa en 1973. Un artículo del diario *ABC* informó que una misión gubernamental para reconocer el Amambay, dirigida por el geólogo Pedro M. González, había hallado «157 cuevas o abrigos con petroglifos y piedras talladas y pulidas en Cerro Guazú y otras elevaciones cercanas de la Cordillera del Amambay, que debieron ser habitadas por aborígenes de 2500 a 3500 a.C.» (Anónimo 1973). Entonces, un equipo del llamado Instituto de Ciencia del Hombre de Buenos Aires visitó alguno de estos sitios y otro en la sierra de Yvytyruzú, y publicaron alguna foto y dibujos de los grabados afirmando que eran inscripciones rúnicas que atribuyeron a la presencia de vikingos, una mera elucubración difusionista y eurocentrista (Mahieu 1972, 1975). Esos libros no tuvieron ningún crédito fuera de Paraguay y las elucubraciones fueron rechazadas por J. Schobinger (1984); no obstante, las fotos y dibujos de los libros dieron lugar a los comentarios de C. Gradin y J. Schobinger en publicaciones generales sobre el arte rupestre de América, identificando los grabados con lo conocido como estilo de pisadas (Gradin 1979; Schobinger & Gradin 1985: 90; Schobinger 1997: 250).

En 1975 J.A. de M.B. Passos, en su tesis sobre petroglifos del Mato Grosso brasileño, incluyó un apéndice sobre Bolivia y Paraguay. Passos pudo visitar Cerro Guasú personalmente, realizó una somera descripción de dos abrigos y concluyó que

habría «una cultura existente en una ancha franja del interior sudamericano que contiene representaciones que se repiten en diferentes lugares» (Passos 1975). Y algo similar hizo P.A. Mentz Ribeiro al estudiar el arte rupestre del *planalto* meridional brasileño, que también relacionó con el del *planalto* Catariense, el sur de Mato Grosso, el nordeste de Paraguay y la Patagonia Argentina (Mentz Ribeiro 1978:23).

En los años '80, la ONG Pronatura realizó un informe geográfico y geológico de Amambay, en el que se mencionaban sitios de interés arqueológico (grabados, industria lítica) pero sin dar su localización o imágenes (Villamayor 1983). Por último, el arqueólogo uruguayo Mario Consens, invitado por la productora de TV Ecocultura, visitó uno de los abrigos conocidos —llamado Akuá I, también cerro Gassory o Saramby— y comentó en un documental su interés para la prehistoria paraguaya.

Fuera del Amambay hay un abrigo con grabados similares al pie de la sierra de Yvytyruzú (Dpto. de Guairá) llamado Ita Letra, que se conoce al menos desde los años 60 del s. XX. Fue también relacionado con los vikingos por de Mahieu (1972: 29–39), pero de este sitio merece destacarse la correcta noticia y catalogación publicada por J.A. Gómez Perasso (Pallestrini & Gómez Perasso 1984: 46–49)

Estas escuetas y dispersas referencias son toda la información y conocimiento arqueológico publicado del arte rupestre del Paraguay, prácticamente inédito hasta hace poco. La situación ha cambiado con nuestro reciente proyecto de estudio arqueológico del arte rupestre de Paraguay (Lasheras & Fatás 2011 y 2012).

3. EL PUEBLO INDÍGENA *PAÎ TAVYTERÂ*: SU RELACIÓN CON EL CERRO Y EL ABRIGO

Jasuka Venda es el nombre guaraní del cerro Guasú. Desde 1992 es propiedad de la Asociación de Comunidades Indígenas *Paî Tavyterâ*, *Paî Retâ Joaju*; los paî conservan y gestionan *Jasuka Venda* preservando su valor simbólico ancestral y usándolo como escenario de reuniones, ritos, fiestas y ceremonias. El cerro es su lugar sagrado —su Olimpo, podría decirse por analogía—, donde *Ñande Ru* o *Ñame Ramoi,* Dios Creador y Padre, inició la creación de la Tierra y creó a la humanidad, y donde residió y tuvo a sus hijos. Luego encomendó su custodia a los *Paî Tavytera*, lo que explica su nombre: son el Pueblo del Centro del Mundo (Ocáriz & Ortiz 2008). Parece indudable que el cerro preside y conforma en torno a él un territorio: el de los paî. El cerro es el elemento esencial de su identidad y supervivencia cultural; lo cubre el único bosque primario que queda en la región. *Jasuka Venda*, propiedad de los paî, es un pequeño oasis de biodiversidad amenazado por el desierto de soja transgénica o de pasto para vacas *brahma* de las grandes estancias que lo asedian.

Este artículo es un resultado del inventario del patrimonio cultural del cerro que debía hacer el *Paî Retâ Joaju* como propietario, y en cumplimiento de la legislación paraguaya, y que nos encargaron por medio de la ONG Servicio de Apoyo Indígena (lo realizamos con fondos de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo y del Ministerio de Cultura de España) (Lasheras 2009). De los tres abrigos conocidos en el cerro, próximos entre si, catalogamos y excavamos en el que tenía el mayor valor simbólico para ellos. Durante la campaña de campo, cinco

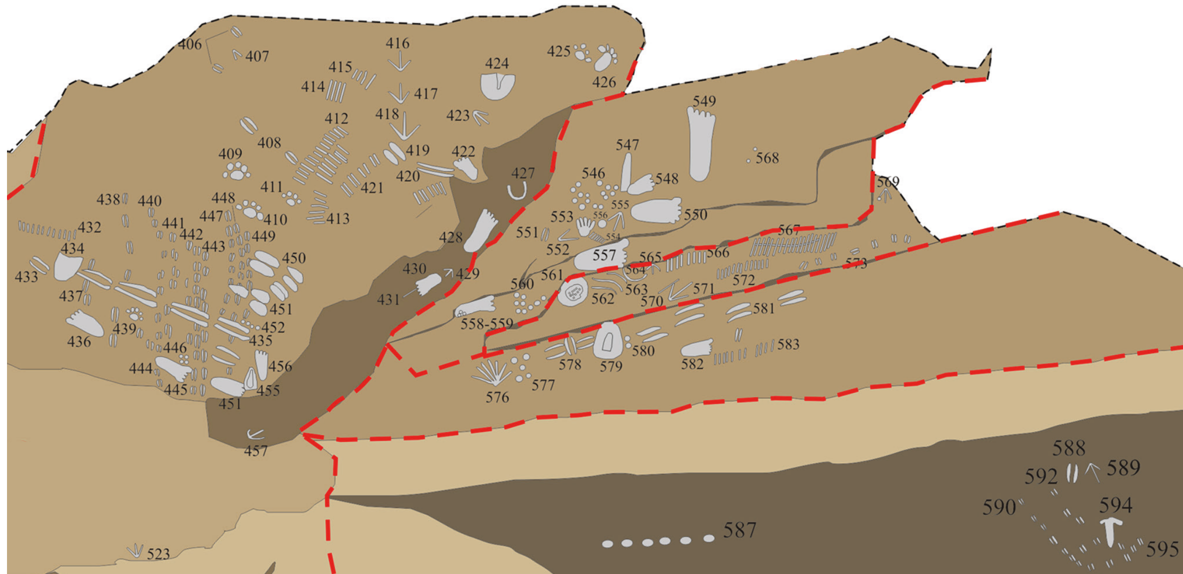
tekoaruvichá (personas reconocidas como líderes, como sabios y con la autoridad moral entre los paî) fueron designados para supervisar conjunta y permanentemente nuestro trabajo; a la vez, nos informaban del valor simbólico que para los paî tiene este abrigo y de su interpretación de los grabados, cuestiones que serán objeto de atención en otra publicación.

4. TÉCNICAS DE REALIZACIÓN DE LOS GRABADOS O PETROGLIFOS

La arenisca de la pared es deleznable, fácil de grabar por tanto, y permite realizar surcos y puntos de cierta profundidad con poco esfuerzo. Casi todos los signos, figuras y trazos se realizarían erosionando la roca mediante incisión, raspado o abrasión. La técnica más usada es el grabado por incisión, incidiendo reiteradamente en la misma dirección y en ambos sentidos con el filo o vértice natural de una lasca. Los trazos tienen una media de un centímetro de anchura y medio centímetro de profundidad; su sección es curva. La abrasión ancha de la huella humana se habría hecho raspando transversalmente con un filo natural, originando un rehundido. Los agujeros o puntos de menos de dos centímetros de diámetro se realizarían haciendo girar insistentemente el vértice o diedro casual de una lasca, mientras que las cúpulas se harían aprovechando el ángulo entre dos filos o la convexidad natural de uno sólo y haciendo giros parciales con la muñeca. Cualquier trazo o superficie grabada así tiene un aspecto pulido y más consistente que el resto de la pared al haberse quitado la capa superficial de la arenisca, más irregular y deleznable. Los grabados ocupan toda la pared que, en conjunto, tiene un aspecto absolutamente homogéneo, unitario.

La realización de sencillas experimentaciones confirmó la facilidad de grabar con casi cualquier lasca extraída de los cantos de arenisca silicificada. Sin embargo, en ningún útil o lasca hallada pudimos apreciar un desgaste propio de haber sido usada para grabar, piquetear, raspar o frotar pero, pese a esto, creemos que los grabados se realizaron así, con lascas procedentes de los cantos del propio abrigo. En este sentido, en la bibliografía sólo hemos encontrado un caso en el que se identifica un útil, una lasca de cuarcita, como la herramienta utilizada para el grabado rupestre, en *Toca do Morcego* (Serra da Capivara, Piaui, Brasil) (Guidon, Pessis y Martin 2009: 55–58)

La técnica de piqueteado (grabado por picado o percusión) se usó sólo para hacer muy pocos signos: una línea sinuosa realizada en un resalte, que no es visible desde el suelo del abrigo, y varios signos tridígitos de base curva (en forma de ancla) en el panel 9. En algún signo oval o circular realizado por abrasión —vulvas y cúpulas— se observan marcas de percusión, como si la superficie a raspar se hubiera definido y rebajado primero mediante piqueteado.



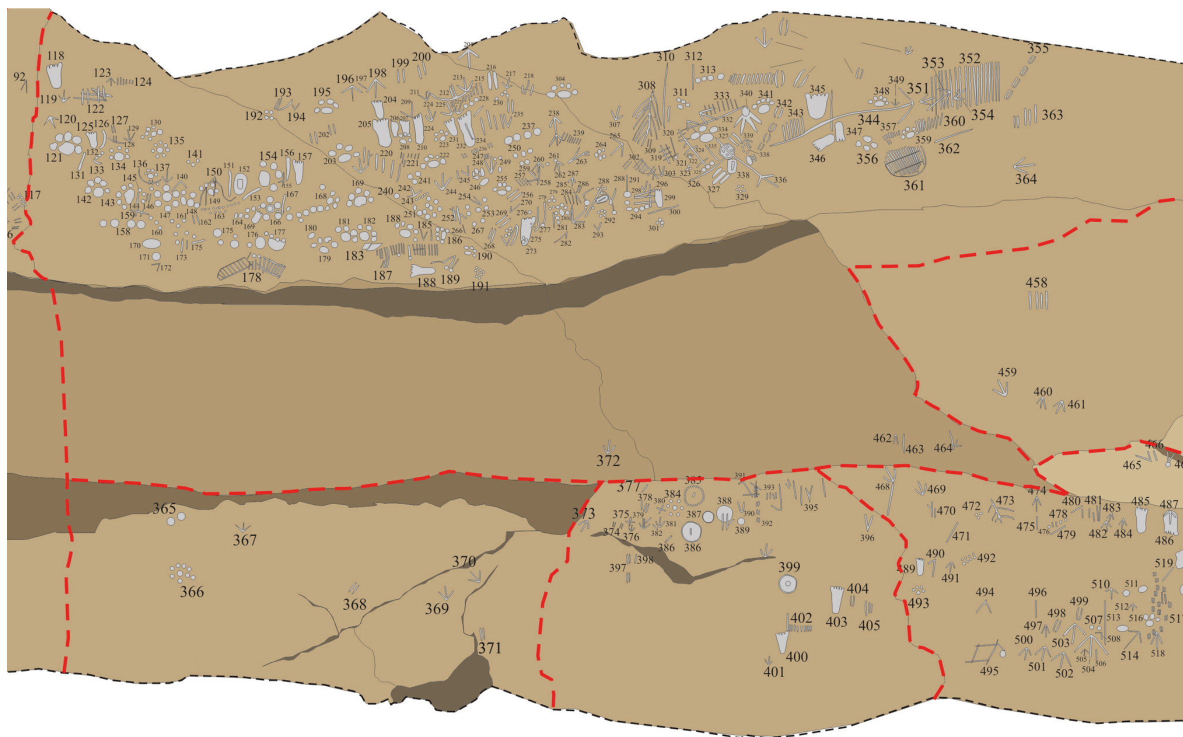


Figura 4. Esquema de la pared del abrigo con el dibujo de los signos inventariados sector 5 (panel 5b), sector 6 (paneles 6a, 6b y 6c) y sector 4.



FIGURA 5. CONJUNTO DE PISADAS HUMANAS, SIMILARES, DISPUESTAS EN DISTINTAS DIRECCIONES

5. LOS TEMAS GRABADOS · DATOS DEL INVENTARIO

Para inventariar los grabados dividimos la pared en 12 sectores o franjas verticales según las grietas, estratos y formas naturales relevantes, y en paneles dentro de ellos. El dibujo refleja estas subdivisiones, la forma general de la pared rocosa y la distribución de los grabados.

Se han inventariado 1.385 motivos o unidades gráficas (más de 2.600 trazos grabados). Algunos signos tienen carácter icónico o de pictograma pues guardan referencia formal con lo que representan, son los siguientes: pisada humana (huella o impronta del pie); huella o pisada de jaguar (de felino); signos llamados habitualmente

tridígitos interpretados como huella de ñandú (de ave); trazos cortos pareados interpretados como huella de guanaco para Argentina, de cérvido en nuestro caso por razones ambientales (pisada de artiodáctilos, en general); representación de vulvas (pocas, agrupadas y significativas), y una única figura que puede leerse como esquematización humana o de animal. La representación de pisadas caracteriza el estilo y son mayoría respecto al total en este abrigo. Los demás signos no pueden asociarse a un referente material o natural concreto, son abstractos, destacando por su número los puntos y cúpulas y las series de líneas paralelas.

5.1. PISADA HUMANA

Es la representación de la planta o impronta del pie, de la que hay 116 dispersas en todo el abrigo. La planta, una forma oval o trapezoidal, se logra rebajando la pared mediante raspado o frotamiento hasta dejar la roca algo rehundida y pulida; los dedos se representan mediante agujeros de los que uno mayor indica el pulgar (46 huellas de pie derecho y 41 de izquierdo); 32 tienen cinco dedos, 46 cuatro y una seis. La mayoría —68 casos— están en vertical con los dedos arriba; 52 pies miden entre 10 y 15 cm de longitud, hay siete de apenas 3 cm y dos alcanzan los 30 cm; en dos ocasiones se representa un par de huellas como de una persona parada.

5.2. PISADAS DE ANIMALES: JAGUAR, ÑANDÚ Y VENADO

Interpretamos como huellas de animales los mismos signos que interpretó así O. Menghin (1957) al definir el estilo de pisadas, denominación e interpretación reiterada desde entonces en la bibliografía del arte rupestre para el hallazgo y estudio de estos grabados en Argentina, Brasil y Bolivia (Schmitz & Brochado 1982; Schobinger 1997; Prous 1992; Podestá, Sebastián & Rolandi 2005; y otros). Son representaciones con semejanza a su referente natural: la impronta de la zarpa de felino (jaguar o puma según biotopos); los tridígitos o huella de ñandú (o de otras aves), y los trazos pareados aislados o en serie, interpretados como huellas de guanaco (en áreas andinas) o de venado en nuestro paisaje de bosque. No son imágenes naturalistas; cada tipo de pisada o huella tiene variantes —con más o menos dedos de lo normal—, pero a todas se puede atribuir el mismo valor o significado. Son formas sencillas, pictogramas en los que es fácil reconocer la referencia al modelo natural de pisada humana, de felino, de ave o de artiodáctilos: la identificación de signos con huellas caracteriza este tipo de arte, estilo o tradición.

5.2.1. Pisada de jaguar (de felino, en general)

La huella de jaguar está formada por un círculo u óvalo central al que rodean cuatro o cinco círculos menores en arco. El parecido con la huella de un gran felino sobre el polvo o el barro es obvio, representando la almohadilla de la palma y los



FIGURA 6. PISADAS DE JAGUAR Y ROSETAS.

dedos. Se considera lógico que aludan al felino más notorio en cada región; así, la bibliografía sobre arte rupestre de Argentina alude al puma y la de Brasil al jaguar, y también a éste en Paraguay por su presencia en la región y aún en el cerro. Es un motivo homogéneo que varía por el tamaño y por el número de dedos. La mayoría presenta cuatro dedos pero a veces, en número mayor, rodean el círculo central formando una corona que suele denominarse «roseta» en la bibliografía, de las que hay 19 en este abrigo pero que son abundantes en algún otro de la región. Nos parece que tanto la huella de jaguar —de felino— como la roseta son formas del mismo signo dentro de un código gráfico en el que conviven referencias materiales o naturalistas y abstractas.

Se identifican 151 huellas de jaguar en el abrigo (incluidas las rosetas). Se disponen en vertical en 112 casos, es decir, con los dedos en arco por encima. 77 huellas tienen cuatro dedos y 36 cinco; 3 tienen seis dedos formando una corona en torno al círculo central, una roseta. Hay 19 de estas rosetas con seis o más dedos o puntos alrededor. Dentro de la variedad de tamaño, la mayoría miden entre 10 y 15 cm.

La distribución de las pisadas de jaguar a lo largo del abrigo es uniforme (faltan sólo en los dos primeros, donde hay pocos grabados). Aunque algunas estén próximas entre si, nunca forman una secuencia o rastro.

5.2.2. Pisada de ñandú (de ave en general, o tridígitos)

Es un motivo formado por tres líneas convergentes en un vértice, la central algo más larga. Suele denominarse tridígito en la bibliografía y se interpreta como la pisada o huella del ñandú o avestruz americana. El vértice puede estar sobrepasado por el trazo central o reforzado con un punto. Hay alguna serie de tridígitos consecutivos y alineados por el trazo central cuya apariencia de rastro es evidente (frecuentes en otros abrigos de la región); interpretamos como variante algún signo que parece una serie de dos o tres tridígitos en los que la misma línea hace el trazo central de todos. El signo podría representar la huella de casi cualquier ave pero, por su notoriedad, la asociación con el ñandú resulta tan lógica como asociar la huella de felino al jaguar (o al puma).



FIGURA 7. EN ESTA IMAGEN SE OBSERVAN EJEMPLOS DE BUENA PARTE DEL REPERTORIO: PISADAS DE ÑANDÚ (TRIDÍGITOS), DE JAGUAR Y HUMANAS (UNA SERIE DE VARIAS VERTICALES, EN PARALELO, EN EL CENTRO); TRAZOS PAREADOS; PUNTOS DISPERSOS Y AGRUPADOS; UNA SERIE DE LÍNEAS PARALELAS. ES UNA IMAGEN PARCIAL DEL SECTOR 4 (150 × 110 CM).

Se han catalogado 328 tridígitos (incluidos los en forma de ancla y pisadas sucesivas o rastros); miden entre 5 y 25 cm de altura y su anchura es siempre similar o algo menor. 158 están con el vértice abajo. En ocho casos los trazos son muy anchos, de forma oval; tres presentan un punto grabado en el vértice. En cuatro ocasiones dos tridígitos se unen por el vértice originando una forma radiada o en estrella.

Como una variante del tridígito o huella de ñandú incluimos doce signos en que los trazos laterales están formados por una misma línea curva (recuerdan la forma de un ancla o áncora); varios en el sector 9 están grabados por piqueteado (percusión). Los hay similares en otros abrigos de la región y, en general, también piqueteados.

5.2.3. Pisada de ciervo (o de guanaco; de artiodáctilo en general)

Un par de trazos paralelos, cortos y casi contiguos, aislados o alineados formando una serie, representan la huella o el rastro de un ciervo (o de cualquier artiodáctilo); los trazos son a veces algo curvos y convergentes, lo que refuerza su semejanza con la huella animal.

Es el motivo más representado en el abrigo, con 160 casos. 99 son pares aislados y 61 son series de entre 2 y 16 pares consecutivos: 371 pares de trazos en total. Su tamaño oscila entre 1 y 20 cm, aunque la mayoría —297 casos— miden entre 3 y 10 cm. Se interpretan en la bibliografía del arte rupestre de Argentina como huellas de guanaco, pieza de caza habitual desde el Arcaico hasta tiempos recientes. Aquí,



FIGURA 8. ASPECTO PARCIAL DEL PANEL 5B Y 6B (325 × 220 CM)
SERIES DE TRAZOS PAREADOS GRANDES Y PEQUEÑOS; SERIES DE LÍNEAS PARALELAS; PISADAS HUMANAS; SERIES DE PUNTOS Y ALGUNOS TRIDÍGITOS.



FIGURA 9. VARIAS VULVAS
SE APRECIA TAMBIÉN ALGÚN TRIDÍGITO Y SERIES DE PUNTOS. ES LA IMAGEN DEL PANEL 3B (115 × 80 CM.), QUE OCUPA LA PARED DE UNA DIACLASA.

una interpretación análoga asocia el signo con la huella del ciervo —*guasu*, en guaraní— que aún se caza en la región.

Hay trazos pareados rectos o curvos, aislados, cuya desproporcionada longitud los aleja por completo de una representación naturalista, a pesar de lo cual los incluimos en este grupo.

5.3. VULVAS

Hay 27 signos de forma aproximadamente circular u oval vertical con una línea central que identificamos como representación de la vulva. Su tamaño oscila entre 7,5 y 21 cm. Destaca un grupo de cinco iguales en el panel 3B formadas por un óvalo con una zona central ancha, rehundida, y con una línea profunda; ocupan un lugar apartado y semioculto en el extremo izquierdo de la pared, algo que parece intencionado para separar este grupo de vulvas del resto del abrigo y de los demás grabados, otras cuatro están agrupadas en el panel 4C y las restantes, dispersas.

5.4. FIGURA HUMANA

Sólo un motivo puede identificarse como una figura humana o antropomorfo, como la representación muy esquemática de un hombre. Está compuesto de una línea



FIGURA 10. FIGURA HUMANA ESQUEMÁTICA, DE 46 × 12 CM
JUNTO A ELLA, LÍNEAS QUEBRADAS Y UNA SERIE DE TRES LÍNEAS PARALELAS CRUZADAS POR OTRA.

vertical que sugiere el cuello, el tronco y el pene, con otras transversales a modo de brazos y piernas dobladas por los codos o las rodillas respectivamente y un pequeño círculo en la parte superior que sugiere la cabeza (Panel 8B n.º 747). Mide 34,5 cm de altura. Resulta muy distinto de las figuras humanas esquemáticas que hay en un abrigo con grabados de pisadas a solo un kilómetro de este, pero es similar a figuras humanas de otros estilos esquemáticos de arte rupestre.

5.5. PUNTOS Y CÚPULAS

En relación con el arte rupestre grabado, no es fácil distinguir entre puntos (un pequeño agujero) y cúpulas o cazoletas (una pequeña concavidad). Sin ánimo de resolver esta cuestión, por convención arbitraria hemos considerado puntos las perforaciones de hasta dos centímetros de diámetro y uno de profundidad y cúpulas a las mayores. Los puntos aparecen dispersos o agrupados por toda la pared sin asociación con otros trazos o signos. No han sido representados en el dibujo, ni exhaustivamente inventariados porque en principio, durante el trabajo de campo, fueron interpretados como resultado de alguna erosión natural, y sólo al observar otros abrigos pudo reconocerse que, en todos, eran creación humana vinculada a los demás grabados, al arte rupestre. Las fotos permiten verlos por todo el abrigo, aislados, agrupados o alineados.

Las cúpulas, ahuecamientos semiesféricos de más de dos centímetros de diámetro, son un motivo abundante —123 ejemplares, incluidas las aisladas y las agrupaciones: 353 en total— cuya concavidad está pulida. Están todas en planos verticales, inútiles por tanto como recipiente para contener algo, y tanto en agrupaciones desordenadas, como alineadas en horizontal o aisladas. La mayoría miden en torno a cinco centímetros de diámetro, la mayor alcanza 18 cm.

5.6. SIGNOS EN ESPIGA Y RAMIFICADOS

Están realizados a partir de una línea central vertical de la que parten otras oblicuas próximas entre si. Los 18 que hay están dispersos por la pared; 9 tienen menos de cuatro trazos oblicuos; 8 tienen el vértice arriba, y uno abajo; miden entre 7 y 60 cm de longitud y entre 9 y 14 cm de anchura, aunque destaca uno de 60 × 8 cm (panel 4A) y otro de 35 × 25 cm (panel 8B).

En un pequeño techo del sector 9, a más de tres metros de altura, se halla el mayor signo de todo el abrigo: 92 × 54 cm, que resulta muy notorio y llamativo. Está realizado a partir de cinco líneas ligeramente curvas que parten de un vértice; de cada una de estas parten otras, oblicuas y cortas. Alguna tiene cierto parecido a las series de tridígitos unidos por el trazo central, pero el conjunto tiene el aspecto ramificado de un arbusto o el de un conjunto de grandes hojas con sus nervaduras; quizá su interpretación deba supeditarse al estudio de los otros abrigos grabados de la región.



FIGURA 11. IMAGEN DEL GRAN SIGNO RAMIFICADO (66 × 42 CM) JUNTO A OTROS RAMIFORMES
HAY TAMBIÉN TRIDÍGITOS (DOS EN SERIE, A LA IZQUIERDA), VARIAS HUELLAS DE JAGUAR, ALGÚN PUNTO DISPERSO Y UN PEQUEÑO PIE, ARRIBA, JUNTO A UN TRIDÍGITO.
LA IMAGEN CORRESPONDE A LOS 230 × 140 CM DE UN PEQUEÑO TECHO (PANEL 9A).

Al preguntar a los *tekoaruvichá* (son los sabios, ellos conservan y transmiten oralmente el saber ancestral de los paî), dijeron que les parecía la representación de hojas de tabaco, planta a la que dan cierto valor simbólico. Es fácil identificar este grabado como una forma vegetal —grandes hojas o un arbusto—, pero no resulta convincente quizá por su propia singularidad, pues en el conjunto de los grabados de los abrigos que conocemos nada parece ser un tema o motivo vegetal.

5.7. SERIES DE LÍNEAS PARALELAS

Hay 132 signos que presentan de 2 a 20 líneas iguales, paralelas y verticales. Dos de estas series están cruzadas por líneas horizontales y otras dos presentan una línea en la parte superior (como un peine). Todas estas series de paralelas miden más de 15 cm; la mayor serie ocupa una superficie de 26 cm de altura y 46 cm de longitud.



FIGURA 12. DETALLE DEL PANEL (45 × 45 CM APROXIMADAMENTE)
DOS SERIES DE PARALELAS EN ÁNGULO REUNIDAS POR OTRAS LÍNEAS. SE VEN TAMBIÉN ALGUNOS PUNTOS Y CÚPULAS, PISADAS DE JAGUAR EROSIONADAS Y UNA PEQUEÑA HUELLA DE PIE (ARRIBA, EN EL CENTRO).

5.8. OTROS SIGNOS

Quedan fuera de los tipos anteriores todos aquellos signos —más de 300— apenas repetidos o singulares, de difícil clasificación que, al igual que otros autores, calificamos como abstractos por no ver ninguna referencia a modelo material. Para todos ellos nos remitimos a la TABLA 1, a modo de resumen.

Son líneas de hasta 40 cm de longitud aisladas, cruzadas o asociadas con otras que no parecen responder a una forma o tipo normalizado. Hay 118 líneas aisladas, 68 líneas unidas formando un ángulo agudo y 27 líneas cruzadas en ángulo recto, en su mayoría con un trazo vertical y otro horizontal.

Cinco signos se forman con dos líneas verticales que contienen otras paralelas (forma de escalera); dos de estos se asocian en ángulo (panel 4A).

Todo esto aparece disperso de modo uniforme, como un ruido de fondo, sin ritmo o formalidad alguna; estos signos no resultan significativos ahora, a falta de lo que pueda verse en otros abrigos de la región cuyo estudio —en curso— permita interrelacionarlos; se tratará entonces de ver algún valor significativo o diferencial en la presencia o ausencia de alguno de estos signos o de establecer por ello interrelaciones entre distintos abrigos.

Distinto a todo lo anterior, destaca un signo formado por una línea sinuosa (n.º 586), repiqueteada, ancha y profunda, cuyo trazado cubre 70 × 17 cm.; está grabado sobre una repisa por encima del panel 6 y no resulta visible desde el suelo del abrigo.

TABLA 1. CUADRO DE LOS TIPOS REPRESENTATIVOS DE CADA SIGNO, NÚMERO Y PORCENTAJE DE LOS MISMOS SOBRE EL TOTAL

DENOMINACIÓN	EJEMPLOS	CANTIDAD	PORCENTAJE
Pisada humana		116	8,38%
Pisada de jaguar		151	10,90%
Pisada de ñandú (tridígito)		328	23,68%
Pisada de ciervo (trazos pareados)		160	11,55%
Vulva		27	1,95%

DENOMINACIÓN	EJEMPLOS	CANTIDAD	PORCENTAJE
Figura humana		1	0,07%
Puntos y cúpulas		178	12,85%
Signos en espiga y ramificados		18	1,30%
Series de líneas paralelas		132	9,53%
Líneas asiladas, en ángulo o curvas		211	15,24%
Series de líneas cruzadas; radiadas o en estrella		39	3,82%
Compuestos y otros		24	1,73%

6. SUPERPOSICIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS GRABADOS EN EL ABRIGO

Se han anotado todas las superposiciones entre signos por si resultaran significativas para deducir alguna secuencia relativa general entre ellos. Pese a la densidad de grabados sólo hay 25 superposiciones: una huella de jaguar, una roseta, cuatro trazos pareados, dos tridígitos, cúpulas, puntos y trazos aislados están superpuestos a pisadas humanas; tres tridígitos se superponen a una serie de líneas paralelas y, un rastro de trazos pareados se superpone a otro. No hay ninguna conclusión, salvo constatar que algún signo de los más abundantes se ha superpuesto a algunos pies.

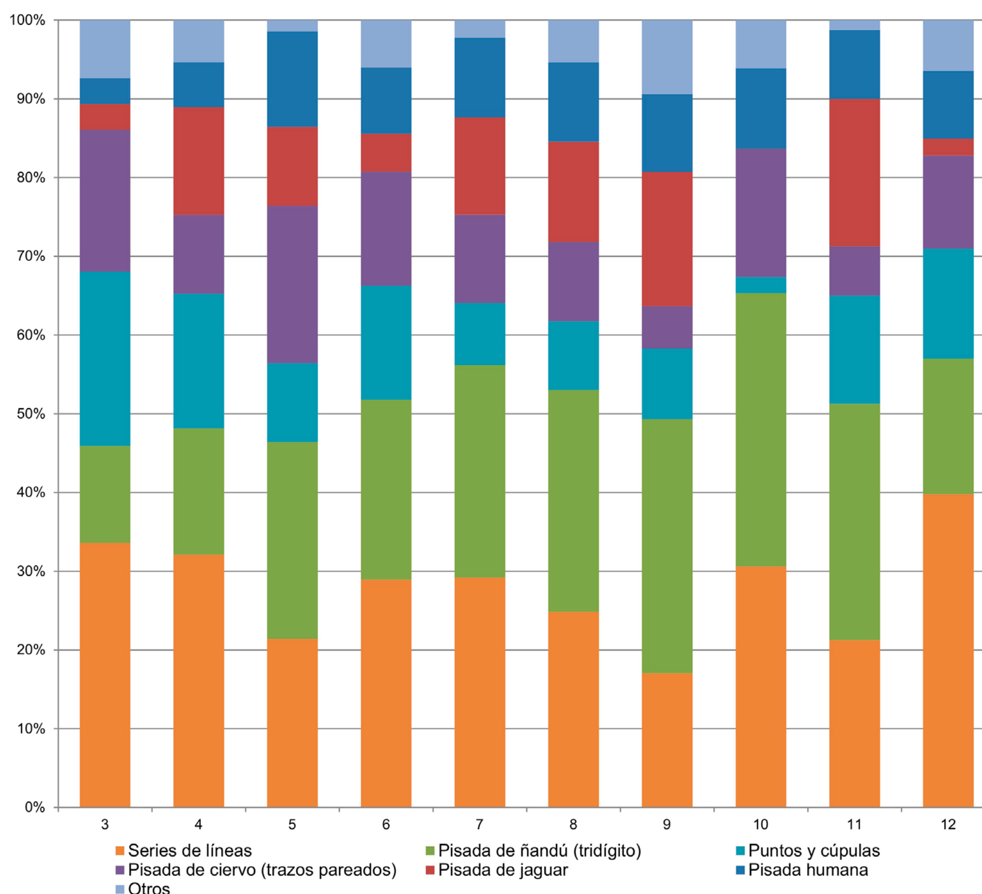


FIGURA 14. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS PRINCIPALES TEMAS EN LOS SECTORES CENTRALES DE LA PARED DEL ABRIGO

La distribución de los tipos de signos o temas en la pared del abrigo no permite ninguna conclusión respecto su cronología relativa. Nada significativo puede deducirse por ahora respecto a la distribución de cada signo en la pared del abrigo o sobre su porcentaje en el total de signos de cada sector: los temas más frecuentes —las pisadas y las series de paralelas— están en todas partes y, en el mismo sentido, en los paneles más densos —los centrales— están presentes todos los signos sin que del porcentaje de cada signo en cada sector pueda deducirse nada.

Por el contrario, sí que parece significativa la distribución de los signos realizados con técnica de piqueteado. Son muy pocos y están hechos en situación periférica o marginal, lo que parece indicio de su posterioridad; son distintos y parecen ajenos al conjunto del abrigo. Son los siguientes: un signo sinuoso sobre el panel 6, no visible desde el suelo; los tridígitos de trazos curvos (con una cierta concentración en el sector 9), el grupo de vulvas en el extremo izquierdo del abrigo (panel 3A) y otras vulvas dispersas por la pared. De acuerdo con lo visto en este y otros abrigos consideramos que la percusión o piqueteado fue una técnica predominante con posterioridad a la incisión en la región oriental de Paraguay, y que es la incisión la que se asocia casi en exclusiva —por el momento— al estilo de pisadas en Paraguay.

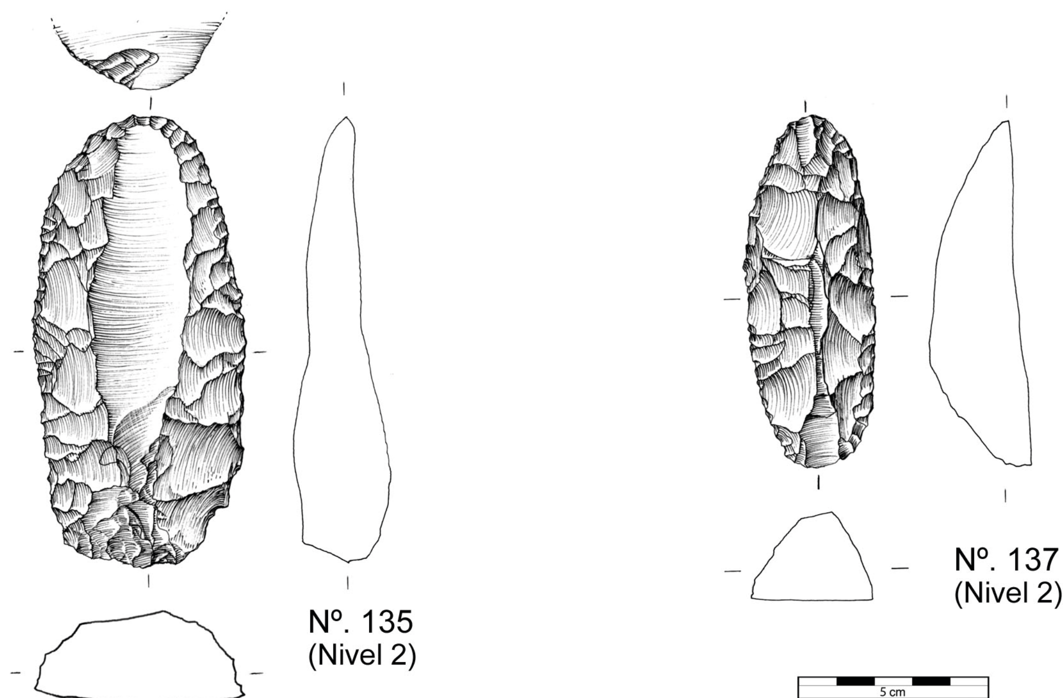


FIGURA 15. ÚTILES COMPUESTOS, SOBRE LASCA ESPESA PLANOCONVEXA DE ARENISCA SILICIFICADA, CON RASPADOR EN AMBOS EXTREMOS Y RAEDERA EN AMBOS LATERALES.

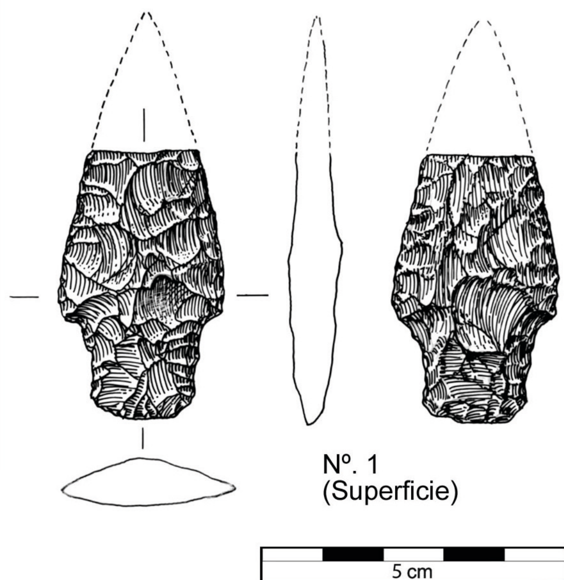


FIGURA 16. FRAGMENTO DE PUNTA DE PEDÚNCULO CENTRAL, SOBRE LASCA DE ARENISCA SILICIFICADA.

7. CRONOLOGÍA DEL DEPÓSITO ARQUEOLÓGICO Y DE LOS GRABADOS

Realizamos una cata arqueológica de sólo 2 m^2 junto a la pared, en el centro del abrigo, en la zona más protegida del mismo, y excavamos hasta la roca base, a 70 cm de profundidad. La estratigrafía muestra un depósito arenoso continuo y un único nivel de ocupación fruto de una larga ocupación continua o reiterada en un mismo marco temporal. Encontramos un hogar, marcado por la concentración de ceniza y carbón, cuya base se dató por termoluminiscencia en 5.212± 323 BP 1σ (MAD-5468BIN; arenisca rubefactada). Recuperamos 6.811 elementos de industria lítica entre los que había 55 útiles (99% de lascas y restos de talla); hallamos también algunos fragmentos de huesos de ciervo, armadillo y ave (Lasheras & Fatás 2013. Nos remitimos

a este artículo para más información respecto a la estratigrafía, las dataciones y la industria lítica)

La industria lítica usa como materia prima los cantos de arenisca silicificada del conglomerado magmático del abrigo o del entorno. Es una industria de lascas que se caracteriza por la obtención de lascas espesas planoconvexas y por la talla unifacial para obtener útiles compuestos, de raspador en extremo y raedera lateral, los llamados tradicionalmente *limaces* o *lesmas* en la bibliografía en español y francés o en portugués, de los que hemos hallado 10 (Fogaza & Lourdeau 2008) (FIGURA 15). Los únicos útiles bifaces (talla bifacial) son las puntas para arma arrojadiza, de las que hemos hallado una con pedúnculo central (FIGURA 16).

Industria con útiles sobre lascas planoconvexas y con puntas arrojadizas bifaciales se encuentra en muchas regiones de América del sur durante el periodo Arcaico en general, entre hace 12.000 y 3.000 años (Prous 1992: 600; Danièle Lavallée 2002). En artículos más específicos de otros autores su presencia se considera característica del Arcaico antiguo y su ausencia, del Arcaico medio (Días 2005; Mello 2006: 741, 743), lo que llevaría a ubicar en el Arcaico antiguo al menos este conjunto de industria lítica y, por tanto, este nivel.

La coincidencia en el mismo sitio de un solo estilo de arte rupestre y una estratigrafía con un único nivel de ocupación y un único tipo de lítica permite asignar prácticamente todo en el abrigo a un mismo marco cronológico en torno a la datación absoluta obtenida, 5212 BP, en un tiempo del Arcaico medio/Holoceno medio.

8. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS GRABADOS

Los grabados aparecen en toda la pared limitada por la línea de lluvia, desde cerca del suelo hasta el límite superior de la arenisca, a cuatro metros de altura; toda la pared accesible fue densamente grabada, hasta la saturación absoluta en varios sectores. Sólo la erosión de algunas zonas de la pared genera zonas vacías en el dibujo, pues impide reconocer y catalogar los grabados. La densidad se aprecia mejor en las fotos ya que en el dibujo no se han representado los puntos y líneas dispersas grabadas, ni las pequeñas grietas y líneas de laminación que contribuyen a la saturación visual de la pared. En suma, no parece haber en la pared lugar para más grabados ni superficie libre de ellos.

Los temas más repetidos —huellas, puntos y cúpulas y series de paralelas— aparecen en mayor número en los paneles más densamente grabados, los más idóneos, los de la parte central, más profunda y resguardada del abrigo pero, en general, están en casi todos lo sectores por lo que de su distribución no se deduce ninguna sucesión o cronología relativa.

El grupo más numeroso es el de las pisadas de animales, con 639 signos (46,1% del total); sumando las humanas —116— el grupo de pisadas alcanza el 54,5% del total. La importancia de estos motivos en el abrigo afirma su filiación con lo denominado como «estilo de pisadas» por Osvaldo F.A. Menghin en la Patagonia (Menghin

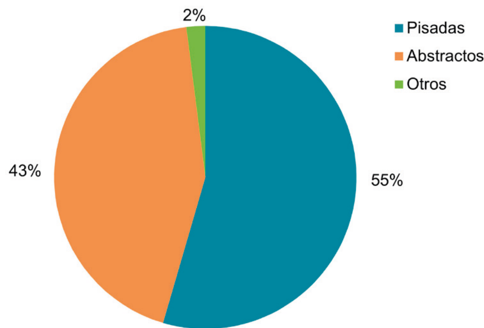


FIGURA 17. REPARTO DE LOS GRANDES TEMAS: LA REPRESENTACIÓN DE PISADAS Y LOS SIGNOS ABSTRACTOS
EL 2% DE «OTROS» ES LA REPRESENTACIÓN DE VULVAS Y LA ÚNICA FORMA HUMANA.

1957), y con todos los sitios a los que se ha aplicado desde entonces esta denominación en Argentina y Brasil.

La representación de vulvas (27; 1,64% del total) es escasa pero resulta de gran interés por su significado, por su presencia agrupada, y por su presencia en los otros abrigos del Amambay, donde las hay de forma circular u oval, y triangular o trapezoidal. Vulvas, pisadas y un único antropomorfo forman el grupo de los signos icónicos, los que tienen un referente natural identificado.

Las variaciones anotadas respecto a cada uno de los signos pisadas (número de dedos, longitud y proporción de los trazos pareados, etc.) impiden considerarlos naturalistas y, aún mas, atribuir esta calificación a este estilo o tipo de arte; estos signos mantienen semejanza evidente con lo representado a modo de ideograma, no por su exactitud respecto al modelo natural.

Entre los signos abstractos, los más numerosos son los puntos (55) y las cúpulas, 123 (incluidas las aisladas y en agrupaciones), y las series de líneas paralelas, 132; los restantes signos abstractos son más de 100. En total suman el 40% de lo catalogado, por lo que la denominación de grabados de pisadas y abstractos usada en alguna publicación reciente parece adecuada. (Carden 2008)

9. DISCUSIÓN. EL ARTE RUPESTRE DE PARAGUAY EN EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y CRONOLÓGICO DEL ESTILO DE PISADAS EN AMÉRICA DEL SUR

Estilo de pisadas es el nombre que dio O. Menghin a uno de los siete estilos en que clasificó el arte de la Patagonia (Menghin 1957). Lo caracterizó por su técnica y por los temas. Concluyó que el grabado comenzó a usarse en Patagonia con este estilo y que los temas más característicos eran la representación de pisadas de animales y humanas (conocidas por escuetas referencias anteriores), a las que acompañaban otros signos geométricos. Después, otros investigadores han propuesto distintos esquemas generales y denominaciones: C. Gradin (1988) al clasificar el arte rupestre de Patagonia incluyó los grabados de pisadas en la «tendencia estilística abstracto-representativa», subcategoría «representativa esquemática» y J. Schobinger (1963) al estudiar el arte rupestre de Neuquén, lo denomina Neuquino A.

Menghin enumeró los temas del estilo: pisadas de felino (jaguar o puma), guanaco, avestruz y serpiente (líneas onduladas); pisadas humanas y, raramente, manos; y signos geométricos: líneas, rayas, cruces, círculos simples, círculos concéntricos, «soles», rectángulos, escaleras. Schobinger incluyó la representación de la vulva entre los temas (son vulvas lo que en alguna ocasión se ha interpretado como huella o pisada de caballo). Además, en la Patagonia, hay figuras esquemáticas de animales (lagartos —matuastos—, pumas y guanacos) que no aparecen en el repertorio

de otras regiones; también en esta región hay, con anterioridad, pisadas de ñandú (tridígitos) pintadas.

En Brasil, los abrigos con grabados similares, con pisadas, se han relacionado con los de la Patagonia y el noroeste de Argentina, aunque dentro de las tradiciones Meridional y Geométrica (Prous 1992: 511 y 515) o del Estilo Pantanal (Jorge, Prous & Ribeiro 2007). Sea como estilo o como tradición, hay una repetición de temas, formas y técnica que confiere a sitios dispersos en buena parte del continente, aislados o agrupados en núcleos regionales, un indudable aire de familia pese a la enorme distancia que puede separarles.

Respecto a la cronología del estilo de pisadas, Menghin lo situó en un momento intermedio entre las pinturas arcaicas y lo conocido como estilo de grecas, en lo que llamó Tehuelchense antiguo-medio, entre 2000 a.C. y 1400 d.C., periodo que ha vuelto a proponer recientemente Teresa Boschin (2009).

Gradin, en una síntesis del arte rupestre argentino y al publicar el Alero del Cañadón de las Manos Pintadas, de las Pulgas (Chubut, Argentina) ubicó las pisadas a partir de 2000 a.C. (4000 AP) y hasta tiempos recientes. Posteriormente, al estudiar los sitios del Lago Buenos Aires, afirmó que es más reciente, entre el comienzo de la era y hasta el siglo XI, en relación con una datación de 1.700±50 BP que obtuvo y publicó junto con Aschero, en el nivel que asoció a los grabados en Alero del Cañadón de las Manos Pintadas, de Las Pulgas. En 1979, al estudiar los grabados de Angostura del Río Deseado (Santa Cruz, Argentina) atribuyó su ejecución a la segunda mitad del primer milenio d.C. Pero, simultáneamente, retrasó la antigüedad del estilo a la aparición de la industria Patagoniense en el 2000 a.C. (Gradin 1973 y 1979; Gradin & Aschero 1978).

R. Casamiquela, por el contrario, retrasó la cronología del estilo del norte de Patagonia hasta el 3000/2000 a.C. que atribuyó al Abrigo Pilcaniyeu (Río Negro, Argentina) y hasta 4000 o 5000 a.C. en la cueva de Pichielufu (1968).

A partir de los años 70 del s. XX el estudio del arte rupestre en Argentina se acompañó de otra investigación arqueológica: industria lítica, secuencias radiocarbónicas, etc. y se cuestionaron las propuestas anteriores. Crivelli Montero ha publicado diversas dataciones de los niveles de sitios con grabados de estilo de pisadas: Casa de Piedra Ortega (Río Negro); Cueva Epullán Grande y Epullán Chica (Neuquén); y Alero Carriqueo en el Paso Limay (Río Negro), y aludido a otras (Crivelli Montero 1988, 1996 y 2006). En definitiva, le asigna un periodo de vigencia entre 3000 AP y 700 AP, y hace una llamada de atención al destacar

> ...cuánto cambió el paisaje arqueológico con la aparición del estilo de pisadas... deberíamos conocer mejor qué acontecía en la región hacia 3000/2800 AP cuando suponemos se iniciaba el estilo de pisadas (Crivelli Montero 2006: 70).

Respecto a la Patagonia meridional, los grabados de pisadas se extienden por las mesetas basálticas de los lagos Buenos Aires, Cardiel, Viedma y Strobel, donde hay evidencias de ocupación en los últimos 3.000/2.500 años (Re, Nuevo & Ferraro 2005; Belardi & Goñi 2002).

En Brasil, los primeros autores que trataron este tipo de arte rupestre lo identificaron con el estilo de pisadas de Patagonia. P.A. Mentz Ribeiro en 1969 estudió Viador I (Valle del Río Caí, Río Grande do Sul) y atribuyó los grabados de pisadas a cazadores venidos desde el sur (Patagonia), pero sin ninguna aproximación cronológica. En 1974 vincula también con el arte rupestre patagón los grabados de Cerro Alegre (Río Grande do Sul) y, aludiendo a la datación de 5.655±140 BP en Bom Jardim Velho, concluye que serían realizados por grupos de cazadores recolectores venidos desde el sur a partir de hace 6000 años (Mentz Ribeiro 1969 y 1974).

P.I. Schmitz y J.P.Brochado, en los años 70 del s. XX dieron a conocer varios sitios del *planalto* meridional brasileño con grabados de temas de pisadas y con dataciones de la estratigrafía en algún caso: Cueva de Canhemborá, 2.945±85 BP; Cueva del Lajeado dos Dourados; Alero de Pedra Grande (Río Grande do Sul), 2.795±55 BP y los relacionaron con el estilo de pisadas del sur y del noroeste de Argentina, desde donde se habría difundido (Brochado & Schmitz 1976). Después vendría el trabajo de Schmitz en Serranópolis (Goias) aportando varios sitios y abrigos con excavaciones y estudios de arte con predominio de grabados con temas de pisadas y geométricos (Schmitz 1989 y 1997).

A. Prous enmarcó los grabados con tema de pisadas de Río Grande do Sul en la *Tradición Meridional* y los de Santa Catarina en la *Tradición Geométrica*, pero llama la atención sobre la discordancia entre la relativa homogeneidad de los grabados y la variedad de culturas a las que se han atribuido, desde cazadores de tradición Umbú de hace casi 6.000 años, hasta horticultores tupí-guaraní de hace 600 años (Prous 1992: 511, 515 y 531).

En definitiva, los grabados del estilo de pisadas en Brasil se conocen en diversos sitios de Río Grande do Sul, Santa Catarina, Mato Grosso do sul, Mato Grosso, Goias y Piaui, pero no se les atribuye con cierta seguridad un marco cronológico concreto a pesar de contar con excavaciones, estratigrafía y dataciones en diversos abrigos.

10. CONCLUSIONES

La excavación realizada en el abrigo muestra indicios de múltiples actividades cotidianas: *Itaguy Guasu* fue un lugar de habitación, la casa común de un grupo o varios, pertenecientes a una misma comunidad cultural de cazadores recolectores. El abrigo fue usado con intensidad o reiteradamente, o ambas cosas, en un periodo concreto de tiempo sin datos para saber si se trata de ocupaciones estables, por tiempo indefinido, o estacionales en función de un modelo de explotación del territorio. En cualquiera de los casos los signos grabados estaban allí como algo público y compartido por todo el grupo, eran imágenes siempre presentes, cotidianas, en la actividad común de aquella sociedad.

Conocemos en la región otros cinco abrigos similares en su tamaño y en la cantidad y densidad de grabados, y otros cuatro más pequeños y con menor cantidad de signos grabados que parecen fruto de ocupaciones ocasionales o por un grupo reducido de personas. También hemos encontrado grabados idénticos en dos sitios imposibles como refugio o morada que permiten intuir otros valores para los

grabados. En las prospecciones hemos localizado dos lugares de aprovisionamiento de materia prima para la industria lítica. Todo esto no permite por el momento reconocer un patrón de ocupación o movilidad en el paisaje para aquellas comunidades, ni tampoco utilizar las semejanzas o diferencias entre los signos de uno u otro sitio para inferir conclusiones al respecto.

La identificación de los signos con pisadas de animales no ofrece en general muchas dudas, ni tampoco en particular, por ejemplo, para los *paî tavyterâ*, habitantes indígenas de la región y propietarios del cerro. Los *tekoaruvichá* (sabios que reciben y transmiten oralmente la sabiduría ancestral de los paî), al hablar con nosotros en el abrigo se referían a las pisadas del jaguar (y no del puma pese a existir en áreas cercanas), a las del ñandú, todavía frecuente, y no a otras aves, y a las del *guasu*, ciervo que aún cazan, en coincidencia, por ejemplo, con los arqueólogos clásicos. Además, por si hiciera falta corroborar esta identificación, hay paradigmas de animales pintados o grabados —jaguar o puma, guanaco y ñandú— asociados con su propia huella, idéntica a las del estilo de pisadas (Podestá, Rolandi & Sánchez 2005: 21 y 26).

Hay una presencia casi exclusiva del estilo de pisadas en todos los abrigos con arte rupestre conocidos en Paraguay: diez en el Dpto. de Amambay y dos en el de Guairá. Y hemos hallado (en excavación o en prospección) en todos los abrigos y en exclusiva la misma industria lítica (arenisca silicificada, talla unifacial, útiles compuestos sobre lascas planoconvexas (*limaces/lesmas*) y puntas bifaciales). Ambos hechos imponen una asociación, indisociable por ahora, entre la lítica con planoconvexos y puntas bifaces y los grabados con pisadas en la región oriental de Paraguay en el Arcaico medio.

Al revisar la bibliografía, se observa en las secuencias sobre arte rupestre de los distintos autores que los grabados de pisadas ocupan el Arcaico final/Holoceno tardío, tanto en Argentina como en Brasil, en lógica correspondencia además con las dataciones absolutas de los estratos que en cada sitio vinculan con los grabados. En definitiva y por el momento, la cronología atribuida al estilo de pisadas en Argentina y Brasil es posterior a la que por ahora debe atribuirse al de Paraguay. Pero, por otra parte, la industria lítica hallada en éste y en los otros abrigos de Paraguay se atribuye, también en general, al Arcaico antiguo (Mello 2006: 741, 743 y 765).

Lo anterior es una paradoja: *Itaguy Guasu* presenta una industria lítica que suele asignarse al Arcaico antiguo, un estilo de arte rupestre —de pisadas— que suele atribuirse al Arcaico final y un único nivel de ocupación con una fecha del Arcaico medio, 5.212 BP, que parece moderna para la lítica y antigua para los grabados. Pero esta situación supone también una ventaja: es el único lugar donde hay una relación univoca entre nivel arqueológico y arte parietal, algo que no ocurre en Argentina y Brasil, donde encontramos en un mismo abrigo distintos niveles (cada uno con distinta industria y cronología) y diversos tipos de arte parietal (distintos temas y técnicas, estilos y tradiciones), lo que dificulta la asociación segura entre deposito arqueológico y arte.

Menghin propuso la aparición del grabado en Patagonia como fenómeno externo, infiriendo un cambio cultural por la introducción de nuevos rasgos desde el exterior. Más tarde, Schobinger y Gradin propusieron al principio para el estilo

de pisadas y el grabado un origen en lo arcaico de los Andes centrales y del norte, desde donde se habría difundido por la cordillera hasta la Patagonia; después, al conocer los grabados del mismo estilo en el *planalto* de Río Grande do Sul (Brasil) sugirieron que debía haber raíces comunes lejanas. Crivelli Montero, como señalábamos antes, quizá apuntaba en el mismo sentido al relacionar la aparición del estilo de pisadas con un cambio notable en el paisaje arqueológico de la Patagonia (Crivelli Montero 2006: 70).

Concluyendo a partir de los datos reunidos, resulta que la fecha de 5.212 BP obtenida en *Itaguy Guasu* puede asignarse a un momento común al conjunto del estilo de pisadas inventariado en Paraguay y que, por ser esta la datación absoluta más antigua para este estilo en el continente, puede pensarse en el Amambay como un área nuclear en la elaboración y la dispersión del discurso y de los temas gráficos del arte rupestre de estilo de pisadas en América del sur, el único tipo de arte presente en gran parte del continente. La cantidad de abrigos en Amambay, la cantidad y densidad de signos en varios de estos abrigos y la diversidad de signos en cada uno de ellos apoya esta hipótesis, a falta de más investigación arqueológica, a la espera de nuevo y mejor conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo 1973: «Cuevas habitadas hace más de cuatro mil años descubiertas en cerros de Amambay». *abc*, 09/01/1973. Asunción: 24.

Belardi, J.B. & Goñi, R.A. 2002: «Distribución espacial de motivos rupestres en la Cuenca del Lago Cardiel (Patagonia, Argentina)». *Boletín de siarb* 16: 29–38.

Boschín, M.T. 2009: *Tierra de hechiceros. Arte indígena de Patagonia septentrional argentina*. Universidad de Salamanca. Salamanca.

Brochado, J.P. & Schmitz, P.I. 1976: «Petroglifos do estilo do pisadas no Rio Grande do Sul». *Estudos iberoamericanos* 2: 93–146.

Carden, N. 2008: *Imágenes a través del tiempo. Arte rupestre y construcción social del paisaje en la Meseta Central de Santa Cruz*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Casamiquela, R. 1968: «Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de la Patagonia». *Actas del xxxvii Congreso Internacional de Americanistas iii*: 375–395.

Crivelli Montero, E. 1988: «Tres sitios de arte rupestre de la banda rionegrina del área de Alicurá». *Anales de la Sociedad Científica Argentina 218*: 1–9.

— 2006: «Frecuencia de creación de sitios de arte rupestre en la cuenca media y superior del río Limay (noroeste patagónico)». En Fiore, D. & Podestá, M. (eds.) *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires: 63–75.

Crivelli Montero, E., Pardiñas, U.F.J., Fernández, M., Bogazzi, M., Chauvin, A., Fernández, V.M & Lezcano, M.J. 1996: «La Cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén, Argentina). Informe de avance». *Præhistoria* 2: 185–265.

Dias, A.S. 2005: «Diversificar para poblar. El contexto arqueológico brasileño en la transición Pleistoceno-Holoceno». Rupestreweb. *http://rupestreweb2.tripod.com/arqueobrasil.htlm*

Fogaza, E. & Lourdeau, A. 2008: «Uma abordagem tecno-funcional e evolutiva dos instrumentos planoconvexos (lesmas) da transiçao Pleistoceno/Holoceno no Brasil central». *fundahamentos* ii: 261–347.

Gradin, C.J. 1973: «El alero de las manos pintadas». *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici* X: 169–207.

— 1979: «Grabados de la Angostura del río Deseado (provincia de Santa Cruz». *Actas del vii Congreso de Arqueología de Chile* ii: 595–616.

— 1988: «Arte rupestre de la Patagonia». En C. Gradin & J. Schobinger *Contribuciones al estudio del arte rupestre sudamericano* 2. siarb: 5–35.

Gradin, C.J. & Aschero, C.A.1978: «Cuatro fechas radiocarbónicas para el Alero del Cañadón de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Provincia de Chubut» *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12.

Guidon, N, Pessis, A.M & Martin, G. 2009: «Pesquisas arqueológicas na região do Parque Nacional Serra da Capivara e seu entorno». *Fumdhamentos* viii: 2–61.

Jorge, M., Prous, M. & Ribeiro, L. 2007: *Brasil Rupestre. Arte pré-histórica brasileira*. Zencrane Livros. Curitiba.

Lasheras, J.A. 2009: «Patrimonio cultural del pueblos Paî Tavyterâ en Jasuka Venda, Paraguay». *Organización de Estados Iberoamericanos – OEI*, *http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_patrimonio_patrimonio.php*

Lasheras, J.A. & Fatás, P. 2011: «Arte rupestre en Paraguay: sitios con grabados de estilo de pisadas asociados a industria lítica sobre lascas planoconvexas.» *Boletín SIARB* 25: 93–100.

Lasheras, J.A, Fatás, P. & Allen, F. 2012: *El Libro de Piedra: Arte Rupestre en el Paraguay*. Serie Jasy Kañy. Editorial Fotosíntesis. Asunción.

Lasheras, J.A., Fatás, P., Montes, R. & Fernández, E. 2013: «Itaguy guasu: un abrigo del arcaico en Amambay (Paraguay) con útiles planoconvexos y puntas bifaciales y con grabados abstractos y de pisadas.» *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series especiales.* Vol. 1, n.º 2. Buenos Aires: 234–252.

Lavallée, D. 2002: «América media, central y del sur». En Garanger, E. (ed): *La Prehistoria en el mundo*. Akal. Madrid: 682–715.

de Mahieu, J. 1972: *Las inscripciones rúnicas precolombinas del Paraguay*. Instituto de Ciencia del Hombre. Buenos Aires.

— 1975: *Las inscripciones rúnicas precolombinas del Paraguay, Complemento Cerro Guazú*. Instituto de Ciencia del Hombre. Buenos Aires.

Mello, P.J.C. 2006: «É possível perceber evolução no material lítico lascado? O exemplo das indústrias encontradas no vale do rio Manso (MT)». *Habitus IV. 2* Instituto Goiano de Pre-Historia e Antropología, Universidade Católica de Goias. Goías: 739–770.

Menghin, O. 1957: «Estilos de arte rupestre de Patagonia». *Acta Praehistorica I*: 57–87.

Mentz Ribeiro, P.A. 1969–1970: «Inscrições rupestres no vale do río Caí, Río Grande do Sul, Brasil». *Anales de Arqueología y Etnología* 24/25: 113–129.

— 1974: «Os petroglifos de Cerro Alegre, Santa Cruz do Sul». *Revista do CEPA* 1: 2–15.

— 1978: «Arte Rupestre no Sul do Brasil». *Revista do CEPA* 7: 1–27.

Ocariz, G. & Ortiz, C. 2008: *Jasuka Venda. Sabiduría, historia*. Documento editado por M.ª C. González para el proyecto «Patrimonio cultural del pueblo Paî'Tavytera en Jasuka Venda» depositado en el Museo de Altamira.

Pallestrini, L. & Gómez Perasso, J.A. 1984: *Arqueología: método y técnicas en superficies amplias*. Biblioteca Paraguaya de Antropología IV. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad Católica. Asunción.

Passos, J.A. de M.B. 1975: *Alguns petroglifos em Mato Grosso com apéndice sobre outros do Paraguai e Bolívia.* Tesis Livre-Docencia (inédita). FFLCHE, Universidad de São Paulo.

Podestá, M., Sebastián, R. & Rolandi, D. 2005: *El arte rupestre de La Argentina Indígena. Patagonia.* Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Podestá, M., Rolandi, D. & Sánchez, M. 2005: *El arte rupestre de la Argentina Indígena. Noroeste.* Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Prous, A. 1992: *Arqueología Brasileira*, Ed. Universidade de Brasilia, Brasilia DF.

— 2007: *Arte Pré-Histórica do Brasil*. C/Arte. Belo Horizonte.

Re, A., Nuevo, A. & Ferraro, L. 2005: «Grabados en la meseta del lago Strobel: el sitio de Laguna del Faldeo Verde». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXX: 245–256.

Schmitz, P.I. 1997: *Arqueologia nos cerrados do Brasil Central. Serranópolis II. As pinturas e gravuras dos abrigos*. Instituto Anchietano de Pesquisas, UNISINOS. São Leopoldo.

Schmitz, P.I, & Brochado, J.P. 1982: «Petroglifos do estilo pisadas no centro do Rio Grande do Sul». *Pesquisas, serie antropologia* 34:1–48.

Schmitz, P.I., Barbosa, A.S., Jacobus, A.L. & Ribeiro, M.B. 1989: *Arqueologia nos cerrados do Brasil Central: Serranópolis I*. Pesquisas-Antropología 44. São Leopoldo.

Schobinger, J. 1963: «Nuevos petroglifos en la provincia del Neuquén». *Anales de Arqueología y Etnología* xvii/xviii: 151–171.
— 1984: *¿Vikingos o extraterrestres? Estudio crítico de algunas teorías recientes sobre el origen y desarrollo de las culturas precolombinas*. Huemul-Crea. Buenos Aires.
— 1997: *Arte Prehistórico de América*. Jaca Books. México D.F.
Schobinger, J. & Gradin, C.J. 1985: *Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos.* Encuentro Ediciones. Buenos Aires.
Villamayor, R. 1983: *Contribución al estudio de los valores culturales de Cerro Guazu (Jasuka Venda).* Pronatura-Indi-Unesco. Asunción.